

NOTAS

LA POESIA CHECA CONTEMPORANEA

En torno a un libro de un joven profesor italiano.

Parece imposible que hoy, en la cumbre central del siglo XX, esta unidad geográfica que llamamos Europa se caracterice precisamente por su multiplicidad disgregadora. No pretendo entrar en la consideración de las causas que han originado este estado de cosas; me basta con señalar el hecho de su presencia y constatar la trágica situación que en los órdenes humano y cultural produce esta divisoria que aísla hoy el occidente del oriente europeos. Cualquier dato que se nos suministre de ese mundo que efectivamente ignoramos tiene un capital interés. Y máxime cuando, como en el presente caso, se trata de un libro que, con absoluta objetividad política, nos da una visión clarísima y directa del mundo poético que se respira en una de las naciones más cultas, más ignoradas y más oprimidas por los últimos acontecimientos bélicos (1).

El autor de este libro es desconocido en España. Dos razones lo justifican: la primera, la juventud de Angelo Maria, casi un muchacho, cuya tersa y sonrosada faz de adolescente y su método de enseñanza sencillo y afable, sin rigidez académica, parecen desentonar en la austeridad de las aulas de la Regia Universidad de Bolonia en donde explica la cátedra de Filología Eslava. La segunda, el apartamiento—geográfico e ideológico—en que está España de todos los problemas que se relacionan con la cultura de los pueblos eslavos. No es que en Italia

(1) Angelo Maria Ripellino: *Storia della poesia checa contemporanea*. Le edizioni d' Argo. Roma, 1950.

La «Slavística» cuenta con un gran número de cultivadores. Pero sí hay un puñado de estudiosos que a esta difícil materia se dedican y entre los que destaca por su juventud Angelo Maria Ripellino.

Nuestra falta de contacto con este género de estudios depende de varias causas entre las que no son las menos importantes las de tipo político. Sin embargo, y el caso de este joven catedrático es prueba viva de ello, el interés por las lenguas y literaturas eslavas no significa forzosamente el aceptamiento de los ideales políticos que hoy en esas naciones preponderan.

Angelo Maria, que empezó dedicándose a cosas españolas (habladle, entre otros, de Góngora, de Lorca, de Machado, y veréis cómo le brillan los ojos de entusiasmo al igual que se encendían sus palabras de júbilo al leer con voz campanuda nuestros programas taurinos), dió después un potente salto—audaz acrobacia juvenil—hacia el campo menos explotado del Eslavismo. Conoce sobre todo el ruso y el checo. Pero, casado con una mujer checa y relacionado directamente con los artistas jóvenes de este país, es de esta cultura de la que mejor nos puede dar una impresión viva y emocionada. Visión de gran importancia porque la nación checa es la avanzadilla de la cultura de lo que podemos llamar la Europa oriental. El eco que allí han encontrado los últimos movimientos artísticos acreditan la fina sensibilidad de este pueblo.

Añadamos a esto el valor de lo contemporáneo. Interesante es, sin duda, saber qué vínculos de pensamiento y de expresión nos ligan a nuestros antepasados para conocer la curva de la evolución que la humanidad ha ido dibujando; pero no lo es menos conocer en un determinado período lo que en otros meridianos, sin contacto directo con nosotros, sienten ante el arte y la vida. Ver si las grandes diferencias ideológicas impuestas por mentalidades diversas o por razones históricas o raciales, son obstáculos para que haya una íntima comunidad de reacción o de interpretación ante este común fluir vital que se desliza de nosotros y para nosotros en este mismo instante del Tiempo. El tiempo nos une, es innegable; y acaso más que el espacio. Doy por esto un gran valor a libros como el presente que nos ponen en carne viva al arte actual y nos ayudan a valorar nuestros actuales problemas, no los de una determinada clase, pueblo o doctrina, sino los universales de la sensibilidad humana que sincrónicamente repercuten en todos los que vivimos. Si queremos tener eso que se llama perspectiva histórica y valorar de modo eficiente la emoción también histórica que nos producen las obras artísticas de otras épocas, es preciso que adoptemos un punto de apoyo en el tiempo, y este tiempo lógicamente debe ser el nuestro, el actual, el que van consumiendo lentamente las infinitas pulsaciones de los millones de seres que actualmente viven.

Cierto que, en el riguroso sentido de la palabra, no podemos historiar lo contemporáneo. Provisional sería y expuesto a error cualquier intento de clasifica-

ción sistemática que tratara de apresar algo tan informe y proteico como cualquier manifestación actual de la cultura. Por ello este libro va dividido en apartados, cada uno con su título, que podrían considerarse como capítulos. Con ellos se va poniendo en asedio a la fortaleza de toda la poesía checa contemporánea. Y al final, la fortaleza se rinde. Hay treinta y uno de estos capítulos o apartados. Pero podría tener más. O menos. Lo interesante es huir de la rigidez de método. Lo actual, que por actual es todavía juvenil, solo admite una versión juvenil y alegre, con esa generosa entrega de la juventud que no por más espontánea es menos profunda. Ripellino nos demuestra unos conocimientos nada comunes de todo el arte contemporáneo europeo. Y concretamente de la poesía checa, hace un estudio concienzudo y erudito. ¡Ah, pero la erudición no pesa! Este es el quid. Fijémonos en lo sugestivo y dinámico de algunos títulos. Uno es: *Nezual, aprendiz de mago*. Otro: *Aventura en Java*. Otro, recordando sin duda a Charlot: *Las luces de la ciudad*. No es que todos sean así; pero los anotados bastan para aligerar el conjunto y hacerlo alado y fácilmente digerible.

La forma tipográfica es sencilla. Y el libro va avalorado con diez y nueve reproducciones, a toda página, de pintores checos contemporáneos. De este modo el lector no tiene una visión mutilada de la poesía sino que puede relacionarla en todo momento, como el propio autor hace en el texto, con el arte pictórico, ya que «las relaciones entre poesía y pintura en Bohemia, en los años de que nos ocupamos, fueron tan intensas que no se puede hablar de poesía sin referirse a la pintura que le corresponde» (pág. 6).

Pero es hora ya de que nos sumerjamos en el contenido del libro. Con la mayor brevedad posible, pero sin olvidar nada esencial, procuraré dar una visión de conjunto fijándome más que en las figuras aisladas en los movimientos de significación europea. Lo nuevo de esta materia en España me hace suponer que no será baldío este resumen.

La revolución del arte moderno empieza en Bohemia antes en la pintura que en la poesía. Señaló el comienzo una exposición de 1905 pero la primera manifestación colectiva fueron otras dos de 1907 y 1908, que oponiéndose al impresionismo llegaron al sistema de Picasso y Braque. Hicieron así de la pintura checa «la más madura y moderna después de la francesa y con el cubismo abrieron una nueva época no sólo para el arte sino también para la literatura» (pág. 6). Comenzó, pues, poco antes de la primera guerra mundial, el período de oro de la vanguardia checa. La poesía de este período parte de Apollinaire que estuvo en Praga en 1902.



El grupo formado en torno a Karel Capek, traductor de Apollinaire, se llamó Devětsil—nombre de una flor—y brotó en el clima de revuelta social que siguió a la guerra, bajo el eco de la revolución rusa. Exaltaban el cine, el circo, soñaban con París y trataban de inyectar a la poesía libertad y juventud. Fué su figura central el poeta Jirí Wolker, muerto a los 24 años. Si al principio se recoge su poesía en una atmósfera de infancia, canta más tarde la fé en el futuro basada en cuestiones sociales. Constante es su preocupación por lo irracional y por las imágenes fundadas en la descomposición del cuerpo humano. En esta tendencia proletaria destaca Josef Hora que primero fué «vitalista», cantando el culto de la técnica y la alegría del vivir; siguió luego el proletarismo y, abandonado éste, buscó inspiración en un viaje por Italia y en otro más fructífero por Rusia. En 1929 hay una ruptura entre el poeta y el partido comunista, crisis íntima que lo empuja cada vez más hacia motivos metafísicos. La muerte, tema frecuente entre los poetas checos contemporáneos, llega a ser uno de sus predilectos.

El poetismo es el movimiento que sigue al de la poesía proletaria y que descurriendo la temática social concentra su atención en la forma, en el puro juego de las metáforas. Como el dadaísmo, se extiende a la vida y es revolución contra la sociedad burguesa. En esta atmósfera se movieron Teige, Nezval, Biebl, Seifert, Halas y Závada. Adaptado este movimiento a la escena, recibió el nombre de «Teatro liberado». Enemigos de la tela pintada y de todo lo ornamental, vaciaron el escenario de lo no esencial y se sirvieron de cuerdas, barras y tabladitos. El teatro fué equiparado al cine mudo, al music-hall, a los anuncios luminosos, a los fuegos artificiales, al fútbol. Una nueva dirección tomó el teatro después del debut de Voskovec y Werich (V + M), dos verdaderos clowns intelectuales, que se apartaron de la comicidad abstracta para dar en la sátira política y ser jueces de la vida social. También el poetismo informa el arte del director de escena E. F. Burian, que concibe el teatro como fusión de todas las artes basándola en dos principales elementos: la música y la luz. Hoy Burian se ha dado al realismo socialista y ha caído en el verismo más vulgar borrando cuarenta años de experiencias teatrales europeas.

Tras del proletarismo y poetismo, comienza el tercer tiempo del desarrollo de la vanguardia checa entre las dos guerras con el surrealismo. Ya los poetistas estaban cerca de él con su tendencia a la expresión espontánea de la fantasía sin esquemas racionales. Más restringido que el poetismo, el surrealismo checo, como el francés, estuvo continuamente agitado por disensiones. Aunque adheridos al marxismo, los surrealistas checos se habían reservado la más amplia libertad de crítica. La prensa comunista inició una serie de ataques contra el surrealismo

y elogiaba a Nezval que se había separado del grupo. Esta deserción fué un episodio más de la lucha entre el arte de vanguardia y el Partido Comunista. Este primer surrealismo checo se acaba en los años del protectorado alemán.

Nezval personifica el amor por lo relativo e irracional típico de nuestro tiempo. Su fantasía irresistible fué benéfica a una literatura grave como la checa. Con él se piensa en los «gags» de los cómicos americanos, en la pantomima y el ballet aunque a veces cede a motivos decadentes. En su último libro (*El gran reloj*, 1949) aplica la agotada técnica del surrealismo-poetismo a la temática social; pero la crítica le pide realismo y él no sabe prescindir de los elementos irracionales. Después de un período de poesía proletaria, K. Biebl dió un típico ensayo de poetismo; de juegos verbales y trucos acústicos no está jamás ausente su poesía. Ante sus fantoches y extravagantes escenografías se piensa en cierta música de Stravinskij. Hoy están lejos esas superficialidades poéticas. También Seifert comenzó en el clima de la poesía proletaria; los elementos bíblicos que había en su primer libro son después sustituidos por los de la técnica. Siente amor por todas las bellezas y exalta el cine, el circo, el deporte, los rascacielos; son frecuentes también los objetos de los cuadros cubistas: pipas, flores, botellas, barajas, guitarras. Fué acaso el único que no se adhirió al surrealismo. Termina su poesía buscando refugio en su pueblo y en la intimidad familiar. F. Halas siguió la tendencia proletaria y el poetismo, pero de modo personal. Hace pensar en la poesía sepulcral nocturna del siglo XVIII, de la que huye a veces refugiándose en la sombra de la infancia. Suprimiendo la puntuación y las partículas, Halas concentra las palabras en una sintaxis elíptica. Durante la ocupación alemana algunas de sus poesías fueron clandestinamente llevadas a Francia donde se publicaron. También Vilém Zábala se separa del poetismo; el fondo de su poesía es Ostrava, su pobre país natal. Ve a Europa en ruinas, turbada por conflictos sociales y presagios de guerra.

Vladimír Holan tiene un puesto de solitario en la moderna poesía checa; procede de Rilke y Mallarmé. Con los acontecimientos políticos del año 38 irrumpe en su poesía la catástrofe de Europa; la situación de su patria se perfila como episodio de una tragedia mundial. El ídolo no es ya París sino Rusia. Holan lee mucho la Biblia; para él no existe comunismo sin Cristo. En sus últimas poesías ha abandonado el tema político.

Entre las dos guerras floreció también la poesía religiosa, siendo el más notable del grupo de poetas católicos Jan Zahradníček con su poesía trágica que reacciona contra la alegría del poetismo; en los días del Calvario checo ve en Dios la única salvación. Sigue una poética semejante F. Hrubín, lírico de gran

dulzura; también su melodía llega a ceder a la prosa de la realidad. Ardores barrocos hay en F. Nechvátal, atraído con retraso por la poesía proletaria; su tema dominante es la revolución del futuro entre figuraciones bíblicas expresado en frenético verbalismo.

Valery tuvo en Praga fieles seguidores en Palivec y Tomès.

Uno de los grupos más durables que se formaron durante la guerra fué el grupo 1942 (Skupina 1942) que pretendía el retorno a lo concreto humano. Convencidos de que el arte contemporáneo había perdido de vista la realidad, aunque reconocían los grandes resultados del cubismo y del surrealismo conservando de ellos muchos sedimentos, fué su tema-clave el «mundo en que vivimos», la poesía de la vida diaria, el ambiente de las grandes ciudades. Con un lenguaje europeo fué el primer movimiento checo moderno que caminó con sus propias piernas. Desde su primer libro Jiri Kolár se propuso en sus versos coger al hombre en la intimidad de sus días. Su tema único es la vida cotidiana, monótona, pero sin que estén ausentes elementos irreales, en un duelismo constante de realidad y sueño. En su último libro, *Días en el año*, 1948, es aún más sombría la visión de la realidad, versos sin ritmo y llenos de vulgarismos; los alrededores de la ciudad, los bloques de casas en construcción, los sucesos de la calle: poesía de las cosas más comunes. Otro poeta del grupo es Josef Kainar que conoce bien la técnica surrealista; tiene tendencia, como toda su generación, a cristalizar en mitos la realidad sensible. Otros poetas y críticos formaron también parte de este grupo, entre los que recordaré a I. Blatny, cantor de las cosas pequeñas y de los instantes de que no nos damos cuenta. La vuelta a lo concreto humano era ya un tema no sólo del grupo sino de toda la poesía checa. Después de 1948, el núcleo se dispersó, dedicándose muchos pintores al arte aplicado.

Durante la guerra hubo un grupo que permaneció fiel al surrealismo y, una vez terminada, se constituyó la Skupina RA que se proponía una revisión crítica del surrealismo ortodoxo, pasar del estadio destructivo al constructivo, poniendo atención en la composición y el ritmo. Entre los poetas de este grupo destacan Kundera, que canta el desastre de la guerra ante Berlín bombardeada, y Lorenc. La disolución de la Skupina RA, en 1949, es consecuencia de una diversa situación política y se puede considerar como un síntoma postbélico del paso de la creación pura a la obra con función social. Los pintores se dedican ahora a la caricatura política, al arte aplicado, cuyo desarrollo es en Checoslovaquia muy interesante. Los pintores colaboran con los artesanos y se proponen un arte que reproducido en miles de ejemplares pueda penetrar en todas las casas.

Pero ¿es posible—se pregunta Ripellino—reducir a un plano utilitario la creación de un poeta?

Fué otro grupo el llamado Ohnice, presidido por Bednár, que a los problemas de la forma antepone los valores psicológicos: su tema básico es el hombre desnudo, proyectado fuera de toda circunstancia. Jirí Orten, un judío que murió al cumplir los 22 años, en 1945, fué de los que más influyeron entre los más jóvenes; su anhelo de ternura choca contra la realidad y en ningún poeta como él, adquiere la muerte una fuerza de presentimiento tan grande. También era judío H. Bonn, que recurre a nombres y títulos tomados de la música. La poesía de Kamil Bednár está más atenta al pensamiento que a la música de las palabras; es también para él la guerra un tema inagotable. En su libro más reciente, en versos cercanos a la prosa ve el mundo en su realidad concreta, haciendo consistir la transformación de la sociedad en el renacimiento moral y religioso del individuo.

Los jóvenes poetas católicos formaron después de la guerra un grupo que se insertó en la tradición del espiritualismo religioso checo, no quedándose en los límites de lo metafísico sino reflejando el mundo exterior contemporáneo y los problemas sociales. Merece atención Vladimir Vokolek, cuyas alegorías componen el espectáculo universal en el que los hombres se agitan en escenarios de minas, como fantasmas arrastrados por un instinto ciego.

El grupo Frente de los Jóvenes, organizado después de la revolución de mayo de 1945, a diferencia de los otros no tuvo un programa y reunió a poetas de tendencias diversas. Es la temática del protectorado la que inspira a muchos de ellos, pero sus versos, sin selección rigurosa, envejecieron antes de publicarse dado el retraso que la guerra impuso.

Otro grupo más, formado después de la guerra, es hoy, después de los acontecimientos de febrero de 1948, el único que sobrevive en virtud de su rígida ortodoxia marxista. Atento a la fórmula del realismo socialista, canta la transformación de la sociedad moderna, escogiendo la lengua del pueblo; los hechos políticos petrifican con una ensordecedora retórica estos versos que hacen del obrero un esquema de angélicas virtudes o trazan en lenguaje técnico paisajes de máquinas, gasómetros y minas; exaltan con optimismo el progreso, el trabajo y la clase obrera. Pero a pesar de la teoría persiste el pasado: no es fácil prescindir de una serie de motivos sepulcrales que son hoy ya parte integrante de la moderna poesía checa. Destaca entre estos poetas Skolaudy, en cuya lírica sensual y optimista parece reanimarse el vitalismo en que se injertaron el Devetsil y el poetismo antes de la oleada de poesía trágica. Su canto es quizás un paso hacia la crea-

ción del mito de la alegría terrestre con que el comunismo quiere sustituir a la vieja metafísica.

Me he detenido en la reseña de este libro por el interés que encierran estos problemas artísticos contemporáneos: unos, comunes con los nuestros, como esa vuelta a lo real, a lo humano y cotidiano, tras de las acrobacias formales y la consiguiente deshumanización de los «ismos» precedentes. Otros, a Dios gracias, alejados de los nuestros, como ese injerto de la política comunista en el arte que sólo puede producir la miopía, la mutilación del campo artístico y la muerte de la fantasía y de la libre sensibilidad.

Porque no se puede romper con el pasado de un solo zarpazo. Y el arte sigue hablando, sigue lanzando su mensaje de aspiraciones, de inquietudes, de realidades. Por esto no basta pintar el ambiente en que se produce poesía: es necesario adentrarse en ésta, penetrar hasta el íntimo hogar de la creación poética y escuchar, en torno al fuego, el crepitar de las brasas que es un lenguaje de vida. A través del estudio de Ripellino vemos la sucesiva formación de grupos y las teorías estéticas que se proponen; vemos las relaciones entre los artistas, las reacciones ante el arte nuevo. Pero no es sólo esto; a todo ello se añade el análisis de la obra concreta, el aislamiento de los principales temas y de los más característicos recursos estilísticos de cada poeta. Son además numerosos los poemas o fragmentos traducidos que ponen ante los ojos del lector, como las reproducciones de los cuadros (lenguaje rítmico y frío de líneas desnudas, planos superpuestos, sueños surrealistas, bicicletas y máquinas y chimeneas y estaciones y calles de titánicos edificios con un oscuro paseante nocturno o con la huella inagotable de la creadora actividad de los niños—¡qué cuadros los de Frantisek Hudecek!—, muestras vivas y directas que completan la visión del arte checo actual.

No quiero terminar sin traducir yo a mi vez algunos de estos poemas, de los más recientes. El primero es de Seifert, el «cantor de Praga». Se titula *El abanico de Bozena Nemcová* y es de 1940. Ante la patria oprimida el poeta se refugia dulcemente en el recuerdo, y en la intimidad de las cosas queridas:

El tiempo que callado danza sobre el reloj
y manda cerrarse a las heridas,
te ha cerrado ya el abanico en la mano
y con pie ligero ha pasado sobre las frentes,
que como huellas sobre nieve de marzo
se disolvieron más tarde en un soplo

y desvaneciéndose en este eterno carrusel,
se cambiaron en blanca anémona.

Por la pátina de los siglos levemente velado
está todo lo que rozó la ruina,
sólo el abanico ha quedado y con él tu nombre
y el olor, el olor de antiguas primaveras checas.

Veamos una muestra de la Skupina 1942. (A propósito: ¿no es significativo que el libro vaya dirigido «A Ela e agli amici del Gruppo 42»?) Es de Kolár, de *Días en el año*, 1948. El tono despreocupado, la franqueza descarnada, el acercamiento a la prosa y la complacencia en lo vulgar, no ocultan la honda tragedia de un estado social corrompido:

Toda la calle sabía
que ella se la jugaba,
cuando él estaba en la mina.
Sólo él no veía
ni quería saber.
Hasta que un día, herido,
volvió a casa
a una hora insólita:
echó a los dos por la ventana,
desnudos
como estaban.
Y los periódicos hablaron de ello.
Aquellos dos se casaron
y ahora es él quien va
a calentar la cama, cuando el seductor
tiene que ir al trabajo.

Y ahora unos fragmentos de Bednár, también de 1948, de *La verdad del mundo*. El grupo Ohnice era adverso al arte puesto al servicio de programas políticos. Pero Bednár trata en este libro de aceptar una nueva realidad social, se esfuerza por confiar en un nuevo orden de cosas, pero no está su canto lleno de retórico optimismo sino más bien de dudas, de indecisiones. Al tono nostálgico con que Seifert mira el pasado y al desgarrado humorismo que tiñe el mundo presente de Kolár, unamos la incertidumbre, el desconcierto que ante el futuro, que se anuncia promotor, siente Bednár no convencido plenamente de esa propagandística alegría que reinará en el «nuevo mundo futuro»:

El mundo ha cesado de creer en los mitos paganos,
en el verde bosque de albas infantiles de la historia.

.....
Nuevo mundo que osas construir
un cielo terreno, ¿sostendrás este peso
que arrastra al hombre? ¿Y será la alegría
de los niños y de los millones de trabajadores tan fuerte
como para hacer que los viejos, los enfermos y los tristes
no desesperen?.....
Pero tú, nuevo mundo futuro,
¿tendrás tantos autos para que todos
huyan de sí mismos, tanto fragor para colmar
las absorbentes profundidades del hombre que de improviso.
se para en la calle, de improviso olvida
y mientras observa la hoja que cae.
de una magra acacia, se compara a sí mismo
a esta hoja?....

JOAQUIN ARCE